anexo a C11

NOTA PRELIMINAR:

Es realmente difícil tratar sobre la cuestión nacional desde la óptica global del Estado español sin correr el riesgo de una excesiva generalización, Dicha difícul - tad viene dada tanto por la peculiar problemática de cada nación en sí misma conside rada como por la penuria de frentes y referencias que aborden la cuestión de forma - sistemática y globalizadora, excepción hecha de algunos pocos y estimables ensayos - históricos.

No obstante este primer problema, en el presente escrito se intenta introducir el debate sobre la cuestión nacional en el Estado español desde dicha óptica global.

Así, se avanza una panorámica del Estado de la cuestión en su relación con la necesidad de renovación y transformación ideológica, política y organizativa del P. de los T. de España. Se avanzan también posiciones para el debate. Como anexo se acompaña - una pequeña selección bibliográfica para facilitar el estudio en el seno del P.

HACIA UN NUEVO PLANTEAMIENTO

Las naciones son categórías históricas, sujetas por tanto a las leyes generales del desarpollo: los hechos y las formaciones nacionales tienen su comienzo, sus distintas fases de desenvolvimiento y su final. Esta tesis nos debe mover a considerar la naturaleza actual de la cuestión nacional adoptando un punto de vista dialéctico, no idealista ni dogmatico. Tarea que no es ciertamente fácil dada la tradición cen tralista del movimiento obrero en su conjunto. Más aún por cuanto que la naturaleza y significación de los movimientos nacionales de hoy, que indudablemente se asientan sobre substratos históricos de mayor e menor entidad según los casos, son cualitativamentedistintos a las que presentaban hace 100, 50 e incluso 10 años. En el Estado español se han operado profundas transformaciones econômicas, políticas y sociocultu rales entre ellas el surgimiento y configuración de nuevas naciones y nuevos movi mientos nacionales que ponen sobre el tapete nuevos problemas teóricos y políticos, sobre la vieja cuestión de una unidad estatal erigida sobre la opresión nacional. El hecho significativo es la enorme y decisiva importancia que la cuestión nacional ha adouirido en la elaboración, formulación y aplicación de la línea política m-l y en la propia construcción orgánica del partido. Por todo ello se hace necesario un nuevo planteamiento.

NOS HAN DEFORMADO NUESTRA HISTORIA

El auge de los movimientos nacionales en el Estado español a unos desconcierta y deslumbra a otros. La cáída del mito de la unidad "nacional" (puesto que España no - es una nación, sino un Estado plurinacional) es irreversible. Ahora bien, para com - prenderlo bien hay que remitirse a la Historia y no a Einsolidaridad-rojo-separatista" o a ninguan clase de romanticismo trasnochado.

Siempre nos han contado que hace muchos, muchos años, la Península tenía pobladores de distintas procedencias, divididos en numerosas tribus. A partir de esa época se nos hamenseñado nuestra Historia de forma centralista y maniquea. limitando los factores de diversidad al ámbito de lo folklórico o de las rarezas lingüísticas en vías de extinción, sin embargo, la realidad histórica es muy otra. La formación del Estado español moderno es más reciente que la de otros E tados europeos y, además, la burguesía no ha sido capaz de culminar su obra centralizadora. A finales del si glo XV, en el reinado de los llamados REyes Católicos, la única institución común a los reinos hispánicos era la Inquisición. Por aquel entonces (si bien por pocos años) el reino de Navarra seguía siendo independiente y aún no había culminado la conquis-

ta de Canarias. Fueron los Austrias, entrado ya el siglo XVI, los que iniciaron la creación de la primera burocracia estatal (los Consejos) que se superpuso a las instituciones de los antiguos reinos. La endeblez de tal obra se puso de manifiesto en el año 1640, año en el que estallaron levantamientos secesionistas en Catalunya, Biz Kaia, Andalucía y Portugal, por no hablar más que de los territorios peninsulares del acuel entonces Estado imperial. Tendría que llegar el siglo XVIII y con él los Borbones para que se procediera a la lenta e inacabada formación del mercado interior y a la subsiguiente centralización política y administrativa, arrehatendo sus leyes e instituciones (fueros, Juntas, Cortes..) a los territorios peninsulares y ello después de una guerra.

El siglo XIX presenta una gran complejidad y movilidad. El 1812 español no realizó (ni podía hacerlo) la obra centralizadora del 1789 francés. Las otras cinco constituciones que en ese siglo se redactaron tienen en su base la independencia de las naciones americanas, dos guerras carlistas (la primera con un claro carácter nacio - nal), la I República de 1873 que adoptó la forma federal y el sugimiento desde la se gunda mitad del siglo de los movimientos nacionales gallego, vasco y catalán.

Así pues, las tendencias centrífugas en el Estado español no son de ahora, ni tan sinuiera de este siglo, ni se han limitado al plano cultural con ser éste particular mente rico.

En la base de los movimientos nacionales se encontraban (y se encuentran) hechos diferenciales evidentes. Unos de carácter étnico, lingüístico, cultural y territo rial con profundas raíces históricas. Y otros hechos, diferenciales también, derivados de la peculiaridad del despegue en el desarrollo capitalista en un Estado con una estructura económica y social muy diversa y que, además, se hallaba en un proceso de declive en el que crujían sus arcaicas estructuras políticas. Las dos catego rías de hechos diferenciales incidían en los movmientos nacionales. Esta explicación del fenómeno nacional intenta atender a la peculiaridad del Estado español, distinta de los movimientos nacionales de los imperios ruso, austrohúngaro y otomano que analizaron Lenin y Stalin.

Las burguesías de las naciones industrializadas como Euskadi y Catalunya, la intelectualidad en aquellas como Galicia relegadas por el desarrollo capitalista, capita nearon movimientos nacionales contra el mantenimiento de unas estructuras estatales ancladas en el pasado y que dificultaban el propio desarrollo del capitalismo. De una u otra forma, con mayor o menor intensidad, el surgimiento del nacionalismo abarcó - todos los territorios del Estado. En el perído entre 1874 y 1931, pese al férreo cen tralismo restaurador y primorriverista, se forman naciones sin Estado y esa reali - dad plurinacional va a saltar nuevamente al primer plano con el advenimiento de la - II República. Fue entonces cuando se realizó el primer intento institucional (exceptuando el paréntesis federal de 1873) de abordar la organización territorial del Estado partiendo del reconocimiento, aunque limitado de su diversidad nacional.

En esta primera fase de losmovimientos nacionales, que p odemos situar, entre - 1834 y 1931, la cuestión nacional era una lucha entre clases burguesas. Concretamente, entre la alianza de la gran burguesía y la aristocracia terrateniente por un lado y las medianas y pequeñas burguesías urbanas y rurales por otro. La cuestión na - cional era una cuestión pendiente de la revolución democrático-burguesa, una cuestión irresuelta por un bloque dominante que no había sido capaz de culminar su obra cen - tralizadora a desguazar el Estado del Antiguo Regimen y que edificaba su Estado a cos ta de las naciones.

La particularidad de la cuestión nacional en el Estado español no fue captada por el movimiento obrero (que no intervino políticamente hasta la última década del \underline{si} - glo XIX) en ninguna de sua dos grandes alas, anarquistas y socialistas. Los anarquis

tas, por su propia orientación ideológica. Los socialistas, porque estaban presos de una visión esquemática y ajena a la realidad del É tado español del proceso de la revolución democrático-burguesa. Este subjetivismo llevaba a las diversas tendencias - socialistas a subestimar cualquier contradicción que fuese la que oponía a la burgue sía y al proletariado, entre ellas la cuestión nacional. De ahí el divorcio histórico entre el movimiento obrero y los movimientos nacionales, factor de debilidad en la constitución del bloque social progresista en un Estado atravesado por profundas diversidades, contrastes y desigualdades de todo tipo. Las consecuencias de ese di - vorcio llegan hasta nuestros días.

LA CUESTION NACIONAL EVOLUCIONA

El franquismo no solo barrió militarmente los Estatutos de Autonomía de Euskadi, Galicia y Catalunya. Intentó amancar historias, idiomas y culturas, persiguió ideologías asentadas en una viva conciencia nacional. En vano. Por eso, al considerar la cuestión nacional en el Estado español en la decada de los 80 no puede hacerse abstración de todo el complejo sustratohistórico de los movimientos nacionales ni de la represión de que han sido objeto desas el franquismo. Ahora bien, la cuestión nacional se plantea hoy de forma cualitativamente distinta. En los 40 años de franquismo se han producido grandes modificaciones en la estructura económica y social del Estado español, complicândose los factores de diversidad dy acelerándose las tendencias centrífugas.

El transito de una formación social agraria, de tipo pequeño-burgués con considera bles restos de faudalismo, a otra cuyo sistema económico es el capitalismo monopolista de Estado con fuebte dependencia y presencia imperialista no se ha hecho sin traumas.

La burguesía monopolista ha estrujado al máximo los recursos naturales, econômicos y humanos de las nacionalidades del Estado español, afudizando extraordinariamente el desarrollo desigual entre sus comunidades integrantes: mediante el saqueo de recursos y capitales y la imposición de patrones de producción ajenos a su realidad y necesida des, potenciando así el desarrollo dependiente o colonialismo interior en el seno del Estado español.

Así tenemos, por ejemplo, que mientras en Galicia se ocupa en el sector primario un 50% de la población activa, ese porcentaje se reduce al 6,9% en Catalunya, nacionali dad en la que se eleva al 54,3% en el sector secundario, que en Extremadura ocupa solo al 18,8%; por no hablar ya del fabuloso desarbollo del sector terciario en naciona lidades tan atrasadas econômicamente como Les Illes, Andalucía o Canarias.

Por otra parte, el alto grado de concentración industrial ha provocado amplios movimientos migratorios del campo ala ciudad como mano de obra barata, fundamentalmente de Galicia, las dos Castillas, Andalucía, Extremadura y Canarias. La población actual de Euskadi por ejemplo es inmigrante en un 50%. Esto complica el panorama indudable mente.

En el plano político, la centalización franquista agudizó grandemente la opresión nacional, mediante la represión y la persecución. Tâmbién en este terreno se ha producido una modificación de importancia: el proceso de urbanización ha cambiado la base social de los hablantes de las lenguas nacionales, fundamentalmente rural con anterior ridad (excepto Barcelona) por una base urbana con alta porcentaje de trabajadores. - Así, por ejemplo, en Euskadi (nacionalidad donde es más bajo el porcentaje de hablantes de la lengua nacional originaria, el 20% del total) son urbanos el 51,24% de ellos. Esto da una nueva dimensión a la problemática lincüística: a la cooficialidad aún no consecuida ha de añadírsele el objetivo de convertir las lenguas nacionales en len guas de cultura, de pleno uso en la enseñanza, la Administración pública y los medios

de comuniación so

de comunicación social.

De otra parte, el franquismo en su exacerbación del nacionalismo español más reaccionario y centralista, ha pisoteado la personalidad de las naciones en un vano in tento de castellanizar (o españolizar) la historia, la cultura y hasta la geografía.

Esto ha provocado una amplia reacción antiespañola: E paña es una cárcel de pue - blos y no una patria común. Ahí está el crecimiento de amplias corrientes de signo - independentista y el cuestionamiento generalizado de la estructura del Estado. Rasgo significativo de la actual situación es que la conciencia nacional de cada pueblo, - en escenso, no incorpora la problemática de "las dos Españas": la tradición patrióti ca popular común de los pueblos de ESpaña profundamente democrática, federal y antiim perialista está velada por la presencia agobiante del nacionalismo español en todos los ordenes de la vida económica y social.

REsumiendo brevemente, la realidad plurinacional del Estado español se asienta so bre un sustrato de hechos diferenciales de diversa indole (étnicos, lingüísticos, - culturales, territóriales, históricos, políticos, económicos, sociales) que a su vez han de ser observados en su devenir histórico concreto. Esta apretada historia de - los antecedentes de la cuestión nacionaldde nuestros días no pretende ser más que - una invitación al estudio de la realidad plurinacional del Estado español.

CRISIS CAPITALISTA Y CUESTION NACIONAL

La crisis general del sistema capitalista viene a dar toda su dimensión a la cues tión nacional sobre la base de los antecedentes descritos.

La crisis está sacudiendo de una u otra forma a todas las clases sociales y a los diversos aparatos del Estado. El declive de la hegemonía yanqui conlleva la necesi dad de una nueva división internacional del trabajo. Para la burguesía monopolista española esto se concreta en una estrategia de reconversión de la estructura económi ca del estado español en aras de la competitividad en el mercado europeo y mundial, aún permaneciendo su dependencia del imperialismo. Esta estrategia de reconversión consiste en la reestructuración (desmantelamiento) de sectores productivos enteros, el aumento de la productividad (sobreexplotación), la incorporación de la tecnología nuclear y una nueva distribución y utilización de los recursos financieros. La recon versión que pretende la burguesía monopolista implica una redivisión territorial deltrabajo en el marco del Estado español. Tal redivisión ya está en marcha: PEG, PEN, Estatuto de la Leche.. v tiene ya su plasmación en las nacionalidades y regiones: desmantelamiento de plantas siderúrgicas, Váldecaballeros, Lemóniz, amenaza sobre la cabaña ganadera... De Elevarse a efecto, se consagrarían los ya de por sí extraordina rias desigualdades interterritoriales y cobraría carta de naturaleza social un alto paro estructural, la marginación y miseria de amplios sectores sociales. La actual política monopolista de redivisión interterritorial del trabajo se está llevando al margen y contra los pueblos.

Esta problematica está en la base de los actuales movimientos nacionales del Esta do españoly en ella se puede reconocer la dimensión que cobra y va a cobrar la lucha por la soberanía nacional en cada pueblo y la conquista dela construcción o reconstrucción nacionales ade signo democrático, antimonopolista y antiimperialista.

En el plano político, el establecimiento hace tres años del régimen democráticoburgués abrió las espectativas sobre la recuperación de los derechos nacionales. La Constitución negó el derecho de autodeterminación, esto es, la soberanía de las na ciones que componen el Estado. Sin embargo, abrió la puerta a la regionalización del



Estado mediante eEstatutos de Autonomía, como nueva forma de organización territorial del poder del Estado. Poderosas resistencias a desarmar el andamiaje del franquismo y la propia crisis capitalista están influyendo decisivamente en esta operación política. En efecto, la burguesía monopolista central pretende limitarla a un pacto con los sectores monopolistas que representan Garaikoetxea y Puiol. No estando ese pacto exento de contradicciones (no antagónicas por supuesto) hay que añadirle las que se dan en el seno del mismo partido gobernante ante la forma en que este está conduciendo el proceso autonómico. UCD está perdiendo por sus derecha en beneficio de AP y por su "izquierda" en beneficio de partidos o corrientes nacionalistas (PNV, Clavero) ¿Prose quirá esta tendencia hasta configurarse un mapa político diferente de la burguesía mo nopolista?

Por otra parte, desde los sectores populares, la reivindicación autonómica lleva - aparejada el rechazo latente delm actual régimen de propiedad y de la estrategia mo-nopolista para salir de la crisis. De ahí la crisis del proceso autonómico iniciada - tras los referendums de Euskadi y Catalunya y definitivamente abierta tras el referendum andaluz. Los resultados de las consultas electorales revelan una notable inestabilidad del voto con fuerte ascenso de fuerzas nacionalistas y descenso aún mayor de - las izquierdas estatalistas reformistas o revolucionarias. Las fronteras entre izquier da y derecha se cruzan y aun se borran con las que se levantan entre estatalistas y nacionalistas.

El hecho es que la base social del acuerdo constitucional sobre las formas de organización del Estado se ha reducido considerablemente. La forma de estructurar el Estado está en cuestión de forma generalizada y, a a la vez, dislocada: a la quiebra del "consenso" no le suceden sino unas Fuerzas Armadas crispadas y a las que el terrorismo ha hecho cerrar filas y en el otro lado el formidable ascenso de las fuerzas nacionalistas. En esas arenas movedizas se debate hoy el Gobierno, los reformistas y los nacionalistas burguesas. El Tampoco hay que perder de vista en este cuadro general que ese doble componente de la conciencia nacional (que hoy se canaliza por el popullismo) va a convertirse en un dilema para las fuerzas nacionalistas de izquierda, al isual que viene siendo un problema irresuelto por los mel. Esta idea nos lleva a considerar el panorama ideológico de la cuestiónmacional.

El doblete chauvinismo . centralista (o nacionalismo español) y nacionalismo bur - sués no abarca la totalidad del problema. Dejando ahora de clado consideraciones del chauvinismo centralista, el nacionalismo burgués ha experimentado una muy considera - ble evolución en los útlimos años. De su característica primordialmente progresista, democrática y antifrancuista ha pasado, de la mano del "consenso" a convertirse en un chauvinismo gran burgués en usu doble vertiente de conseguir lo más posible para "nosotros" y dejar lo menos posible para los "otros" y de adornar la sobreexplotación que va a requerir la reconversión económica bajo el rótulo de la "salvación nacional".

El renacimiento cultural de las nacionalidades, de signo progresista, tomado en su conjunto, no viene precisamente de la mano de este nacionalismo gran burgués, algunos de cuyos personajes más significados pertenecer a la (omisión Trilateral (Trías Far - gas) y la CEOE. Sin embargo, este nacionalismo goza de una gran influencia social. - Concurren en ello varios factores: pasado antifranquista, posición en la sociedad civil, política reaccionaria y centralista de UCD, miopia de los reformistas; pero, sobre todo, no hay que olvidar que era hata cierto punto inevitable que en el Estado es pañol la conciencia nacional haya desplazado de entrada otras contradicciones a un se gundo plano.

Hace ya años que el nacionalismo burgués vió desgajarse por su izquierda un ala na cionalista radical. El proceso de monopolización y concentración de capital entre - 1940 y 1960 le prestó su base social. Las transformaciones sociales habidas (fundamen

talmente las migraciones interiores y los precesos de urbanización) y el papel de la clase obrera en la lucha antifranquista ayudaron a modelar sus perfiles ideológicos: ruptura con el racismo, esencialismo lingüístico y de ahí al populismo con ribetes - marxistas que informa ideológicamente al nacionalismo de izquierdas en su conjunto. Este caracter populista del nacionalismo de izquierdas conlleva muchas adherencias del nacionalismo burgués (exclusivismo, fundamentalmente; pero también un enraizado subjetivismo idealista). Por eso hay que pensar en que la actual crisis capitalista va a poner a prueba el carácter de clase de estas corrientes, aunque eso no vaya a ser un proceso rápido y espontáneo.

A los efectos que parecen más importantes por sus evidentes consecuencias políticas se hace necesaria la siguiente consideración. Lo esencial del nacionalismo bur gués es que antepone el interés "común" interclasista al interés de clase. Eso es en teramente cierto. Ahora bien, en un Estado como el nuestro, si bien es cierto que históricamente ese nacionalismo es incapaz de alentar un proyecto revolucionario, también lo es la incapacidad del movimiento obrero paralllevarlo adelante sin aten der a los factores nacionales.

La consecuencia directa de ambas constataciones es quepara nuestro partido es capital, además de definir y aplicar una política correcta, adoptar una actitud patrio tica de defensa de la soberanía nacional de cada pueblo. Asumir consecuentemente esa vertiente patriótica del movimiento nacional es la forma en que debe entenderse la - necesidad de una identificación profunda con el movimiento nacional". Este patriotismo nacional no se apoya sino en la necesidad insoslayable de la soberanía efectiva detodas las naciones del Estado español para desarrollarse y relacionarse en li - bertad e igualdad. Por tanto, el patriotismo al que nos referimos es consustancia - al proyecto revolucionario socialista y solidario de todos los pueblos del Estado español.

Resumiendo, la crisis capitalista incide decisivamente en el planteamiento de la cuestión nacional: reconversión económica, procesos autonómicos y posiciones políticas e ideológicas de las fuerzas en liza configuran el nuevo rostro de la cuestión. En el campo nacional, la división del viejo tronco ideológico del nacionalismo en un nacionalismo burgués (o gran burgués) y un nacionalismo de zigizquierdas de carác ter eminentemente populista, ambos con raíces e influencia entre amplias capas de trabajadores, nos plantean la necesidad de asumir consecuentemente el patriotismo nacional, esto es, las banderas de la soberanía y la reconstrucción nacional de signo antimonopolista en cada nación.

11111111111111111111111111111

A continuación se presentan cuatro cuestiones en debate en el seno del Partido. - Cada una de ellas, (como otras cuestiones ya esbozadas más arriba) eximinía de un mayor y más extenso tratamiento por separado. Eso deberá hacerse en el transcurso del debate. Por ahora, solo se introducen los temas en questión.

11111111111111111111111111111

NACIONALISMO Y PATRIOTISMO

La lucha por la independencia y soberañía de los Estados está a la orden del día en todo el mundo; también lo están los movimientos nacinales en una gran mayoría de Estados, fruto de la forma en que fueron trazadas sus fronteras y lasdivisión de trabajo que impone el capital transnacional. ¿Cómo se relacionan ambas luchas? Este es un problema muy importante. En concreto ¿Cómo relacionar ambas luchas en el Estado en que vi vimos: un Estado burgués plurinacional dependiente del imperialismo, en el que existe una aguda opresión nacional y un desarrollo desigual interior exacerbado?

La respuesta está en llevar una política antiimperialista: Oponerse al ingreso en la OTAN, oponerse al proceso de integración en la CEE que UCD está realizando; luchar
por la soberanía v la reconstrucción nacional de cada pueblo de signo antimonopolista
y antiimperialista; promover la solidaridad entre los pueblos del Estado español y el
apovo internacionalista a los pueblos del mundo que luchan contra el imperialismo, el
racismo, el neocolonialismo, y el hegemonismo.

Esta política combina el patriotismo nacional con la solidaridad entre los pueblos que integran el Estado español y es la forma de poder luchar contra el imperialismo y el hegemonismo. Este patriotismo nacional y solidario no tiene nada que ver ni con el nacionalismo español ni con clientelismo foráneos: no se puede concebir la independencia y soberanía del Estado español si las naciones que lo componen no son soberanas, no puede llevarse una lucha sin la otra. Esto plantea el equívoco de la fórmula "Independencia y Soberanía Nacional" de España, que debiera ser sustituída por otra que reflejara el doble carácter nacional y antiimperialista de este combate también doble.

NACION Y ESTADO: EL MARCO REVOLUCIONARIO

Existe la teoría ampliamente extendida de que las naciones, en oposición a los Esta dos, son los actuales marcos de la revolución: son marcos autónomos de lucha de clases. Esta teoría está en la base de los planteamientos estratégicos, tácticos y organizativos de las fuerzas nacionalistas de izquierda. Sus valedores la justifican desde muy diversos puntos de vista: dinámica propia, intereses específicos de las clases en liza, búsqueda de un ámbito de soberanía total abarcable por el individuo...

La cuestión esencial de toda revolución es la cuestión del poder: en nuestro caso, derrocar el poder de la burguesía monopolista, destruir su Estado y construir el socia lismo para avanzar al comunismo bajo la dictadura del proletariado. Sin destruir el Estado burgués no hay revolución socialista.

Efectivamente, cada nación tiene una estructura económica y social con rasgos propios, un problema nacional específico. Ahora bien ¿Quiere esto decir que en cada na ción el problema delpoder puede plantearse haciendo abstracción del Estado, de su nece saria destrucción para avanzar la revolución? ¿O se plantea la destrucción del Estado burgués solo en el ambito nacional respectivo? En cualquiera de los dos casos, el subjetivismo es evidente: admitiendo la especificidad de cada hecho nacional, ¿Qué razón se aduce para negar que el ambito estatal sea un marco de lucha de clases? Máxime cuan do en el mundo de hoy las agrupaciones de Estados son también una realidad de la lucha de clases a nivel mundial (Movimiento de Países No Alineados, OPEP, OUE, OEA y a otro nivel OTAN, CEE, Pacto de Varsovia, CAME..) ¿Por qué solo la nación va a ser marco de lucha de clases?

El meollo de la cuestión reside en que esta teoría del marco autónomo renuncia a plantearse el problema de la conquista del poder del Estado. Tal teoría responde a cla
ses sociales de dimensión estrictamente nacional, lo que hace dificil la separación de

adherencias del nacionalismo burgués dominante, fundamentalmente de carácter subjetivo y exclusivista.

INDEPENDENCIA Y SOCIALISMO

La estrategia que se corresponde con la aludida teoría del marco nacional autónomo dela revolución es la de independencia y socialismo. En una situación en la que el independentismo no es legal y es considerado como crimen de lesa patria, valga la parado ja, hay que comenzar por reconocerlo como una más entre las opciones políticas en igual dad de derachos de expresión, reunión y asociación con las demás. Este es un requisito democrático imprescindible. Además, como opción política que es, no cabe descartarla por pprincipio en aras a ninguna unidad sagrada. Las fronteras de los Estados varían y es lógico pensar que el proceso revolucionario también influye en esto. Estas dos consideraciones eran necesarias para un enfoque correcto del problema del independentismo, corriente de cuyo crecimiento no son responsables los rusos, sino la forpe política — centralista de UCD.

Dicho esto, para nosotros el problema del independentismo se nos presenta como el problema de la estrategia única o no de la clase obrera del Estado español. Los inde pendentistas afirman que no es posible, ni necesaria ni conveniente tal estrategia inica: "enemigo común no implica estrategia común" basta con una cierta coordinación táctica.

Cada clase tiene una estrategia, esto es, una determinada actifud ante la revolución La clase obrera, por su situación económica y social puede tener una estrategia única en todo el Estado. Otras clases, de ámbito estrictamente nacional, no. Por eso adoptan un punto de vista exclusivamente nacional. Por eso cuando se habla de independentismo de clase hav que premuntar ¿De qué clase? ¿Qué clase tiene un interés estratérico en la independencia? ¿Qué clase tiene iun interés estratérico en la destrucción del Estado - burgués?

Frente a ese independentismo no proletario, exclusivista, hay que levantar la bande ra del patriotismo nacional, solidario que lucha por la soberanta y la reconstrucción nacional de cada pueblo, interés común de todos ellos frente a los monopolios y su Estado. Este interés común innegable relativiza el carácter autónomo de la lucha de clases en cada nacionalidad, ensamblandolas en el proyecto revolucionario socialista. Por cierto que el socialismo madel que hablan los independentistas tiene cada vez menos que ver con el marxismo como basamento teórico de la línea política.

EL PARTIDO

La cuestión del partido no puedeser considerada al margen de la línea ideológica y política. Sobre la base de una línea ideológica marxista-leninistas y de una línea poselítica revolucionaria de estrategia única en todo el Estado ¿Qué forma de organización debe adoptar el Partido? Debemos plantearnos abiertamente esta cuestión.

La forma de organización del Partido, dijimos ya en el proceso de unificación, no - es una cuestión de principios, sino de conveniencia política: entre 1919 y 1943 exis - tió un Partido Comunista mundial con secciones estatales y nacionales; desde entonces solo hay partidos comunistas de ámbito estatal o nacional. La construcción del partido revolucionario se plantea de forma muy diferente en Canada, España o Zimbabwe, por ej.

¿Y en el Estado español? Aquí partimos del hecho de que el desarrollo del Partido a encuentra enormes dificultades en Catalunya y Euskadi y se encuentra prácticamente de tenido en Galicia, Canarias y Les Illes. En el resto del Estado, la conquista del espacio político que nos pertenece está condicionada a que las organizaciones del Partido sean capaces de asumir e incorporar el patriotismo nacional y solidario a que nos

there in the

hemos referido (soberanía y reconstrucción). Prueba de ello es que las nacionalidades donde se ha hecho (y en la medida en que hasta el momento ha sido hecho) es donde el Partido se construye más sólidamente: Andalucía y Pais Valencia. Y en donde esto no - se está abordando, el Partido se estanca.

Por eso hay que plantearse nuevamente los factores nacionales en la construcción del Partido en un doble sentido: primero incorporando el patriotismo nacional y solidario a la linea politica. S gundo, cuestionando el partido único. Esto constituye un auténtico orden de prioridades para quien quiera construir una estrategia revoluciona ria común y se plantece de un modo dialéctico el problema de cómo conquistar la unidad de la clase obrera. Quien no pproceda así simplemente patrocinará el escapismo, la huída hacia adelante o quedará anclado en el dogmatismo. En ese sentido, el manteni miento de una estructur a de Partido único presenta grandes incovenientes para el desarrollo del Partido m-l. En ello han influfdo tanto errores propios como factores ajenos. Adecuar también la estructura del Partido a la realidad plurinacional, a la realidad de los movimientos nacionales, se impone dcomo medida obligada para constnuir la unidad de la clase obrera con una estrategia común imprescindiblemente. La estructura organizativa del Partido único debiera ser sustituída en un proceso por una fórmula federal del tipo federación de partidos nacionales, dejando incluso la puerta abierta a otro tipo de fórmulas en nacionalidades como Galicia, Canarias o Les Illes. Esta transformación organizativa debe en todo caso, si se ve aconsejable, ir precedida de un proceso de renovación y transformación de la línea ideológica y política m-l y, dentro de ella, un nuevo planteamiento (patriótico y solidario) de la cuestión nacional en el marco de la estrategia única de la clasecobrera.

BIBLIOGRAFIA:

VILAR, Pierre: "Historia de España"

AMIN, Samir: "Clases Sociales y Nacionas en el materialismo histórico"

NAIRN, Tom: "Los nuevos nacionalismos en Europa"

GISPERT C. y PRATS, JM: "España, estado plurinacional"

LENIN, V.I.: "El proletariado revolucionario y el derecho de las nacionas a la autodeterminación"

"Notas criicas sobre el problema nacional"

"La R volución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación"

STALIN; J.V.: "¿Cômo entiende la social democracia la cuestión nacional?